

UN DISCURSO

Y

**Un Catálogo**

DEL DOCTOR

J. Eleuterio Gonzalez

DE LA FLORA  
DE NUEVO-LEON.

IMPRENTA CATOLICA

Calle del Obispado No. 36.

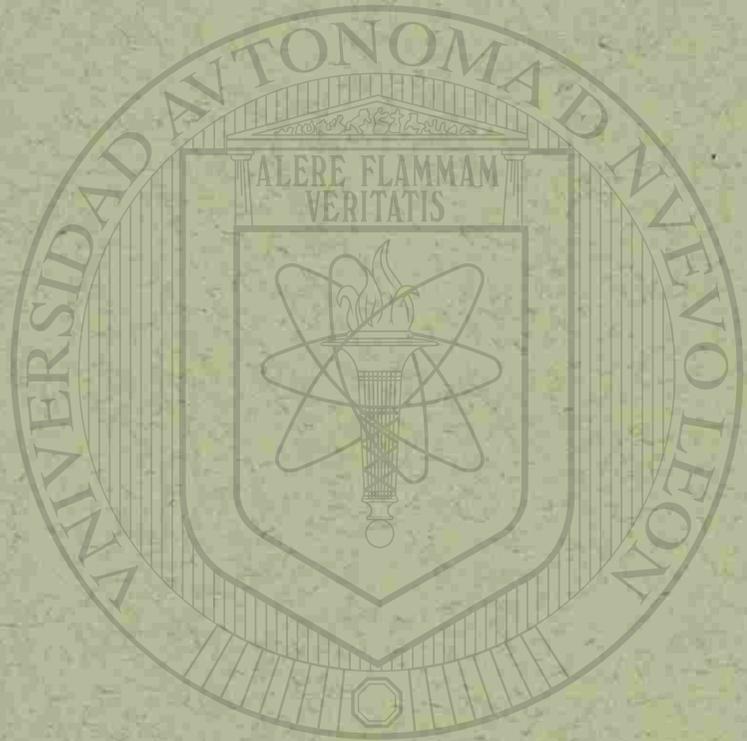
MONTEREY.

1888.

K2.11

6





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UN DISCURSO

Y

UN CATALOGO

DE

PLANTAS CLASIFICADAS.

DIRIGIDOS A LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE MONTEREY.

POR EL Dr.

**J. Clemente González**

DIRECTOR DE LA MISMA ESCUELA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO DE YEZ"  
Apo. 1885 MONTEREY, N. L.



Capilla Alfonsina

B. U. de Capilla  
MONTEREY.



IMPRENTA CATOLICA.

1888.

FONDO NUEVO LEÓN  
51084

A3428

PK 211  
96



1020113087



# Dedicatoria.

Ya que me ha sido tan propicia la fortuna, que he llegado á ver cumplido el mas ardiente deseo de mi corazon, pues he visto plantada en Montercy una Escuela de Medicina, y he visto tambien los buenos y abundantes frutos que produce, doy por bien empleados los afanosos largos años que he gastado en contribuir á su promocion, establecimiento y adelantos; y ahora que, por los achaques de la edad, me veo próximo á cegar, he querido aprovechando los pocos dias que me quedan del uso de mis ojos, dar esta última plumada en obsequio de esa escuela que me ha costado tantos desvelos.

El opúsculo que le ofrezco lleva por objeto convencer á los que se dedican al difícil arte de curar, de lo muy necesario que es el estudio de las ciencias naturales; y he tomado por principal tema la botánica, por que ella es la mas importante y la mas antiguamente cultivada.

La pequeña lista de plantas clasificadas que presento puede servir de base para la formacion de la Flora Nuevoleonesa: que cada uno añada las plantas que estudie y clasifique, y dentro de poco tiempo se tendrán reunidos los materiales necesarios para formarla.

Que este mi último trabajo sea, á pesar de su pequenez, útil á la Escuela de Medicina de Montercy.

Febrero de 1881

J. Eleuterio González

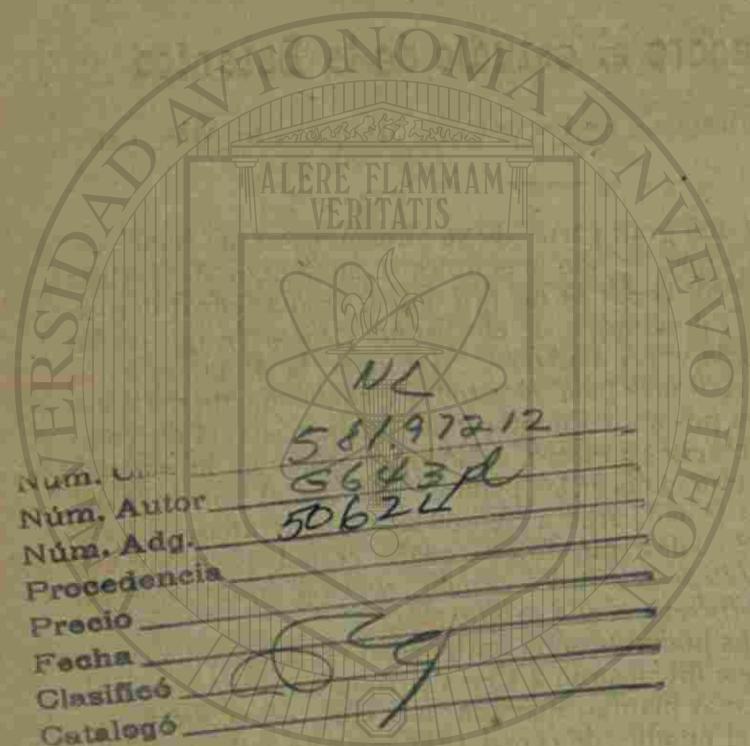


FONDO NUEVO LEON

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Calle 1425 MONTERREY, MEXICO



## Discurso sobre el estudio de la Botánica.

DIRIJIDO A LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE MONTERREY.

El hombre toma una gran parte de su alimentación del reino vegetal, y los animales que le son mas útiles se alimentan de yerbas: por eso los griegos, del verbo *boskoó* [yo nutro, yo apaciento] derivaron la palabra *bótos* (alimento) y de ella *botáne* y *botanike*, que los latinos tradujeron *herba* y *res herbaria*. Así, pues, la Botánica es la ciencia de las yerbas, ó mas bien, el estudio y conocimiento del reino vegetal. El origen mismo del nombre de esta ciencia está diciendo cuanta es su importancia: en efecto, solamente al que no le importe comer, no le importará conocer las plantas. Desde el principio del mundo los hombres se dedicaron á conocerlas y á cultivarlas. La experiencia les enseñó cuales eran útiles y cuales eran dañosas; por eso dice Celso: "*Sic medicinam ortam, subinde aliorum salute, aliorum interitu, perniciosam discernentem á salutaribus.*"

Tanto aprecian los hombres de la antigüedad el conocimiento de las plantas útiles, que divinizaron á Ceres porque les enseñó á cultivar el trigo y las demas plantas, que aun hoy conocemos, en honor de esta Diosa, con el nombre de cereales: divinizaron á Baco que les enseñó el cultivo y los usos de la viña: immortalizaban el nombre de cualquiera que les daba á conocer una yerba: Hasta hoy conocemos con el nombre de Melampodio la planta que usaba el médico Melampo; hasta hoy conocemos con el nombre de Centáurea la yerba con que se curaba la úlcera de su pierna el Centáuro Quiron; hasta hoy conocemos con el nombre de Aquilegia la yerba que usaba el grande Aquiles; y hasta hoy todavia una familia entera de plantas que llamamos Asclepiadéas, nos recuerda el nombre de Asclepion ó Esculapio, Dios de la medicina. Los Egipcios, que pretendian ser el pueblo mas antiguo del mundo, y que allí habian nacido todas las ciencias, decían, que su Dios Hermes Trimegisto habia escrito un libro sobre las virtudes de las plantas. Lo cierto es que el pueblo egipcio era muy dado á la cultura de los vegetales, y que los tenian en tal estimacion: que, creyendo que tambien en las plantas se infundia el espíritu divino, las adoraban como á Dioses, y era comun ver en sus altares, como objetos de su culto, los rábanos, los puerros, los ajos y las cebollas: bien conocida es la exclamacion de

Juvenal sobre este desatino de los egipcios: *Oh sanctas gentes quibus haec nascuntur in hortis Numina!*

La escuela alejandrina, á pesar de su esplendor, y de haber dado tan grande impulso á las ciencias, no produjo ningun botánico célebre; y solo se dice que la reina Cleopatra II estudió mucho los venenos que para conocer bien sus efectos los administraba á los reos condenados á muerte; y que Juba II rey de Mauritania, su yerno, se ocupó de estudiar la historia natural y escribió un tratado sobre una planta de la Africa, á la que llamó *Euforbio*, para immortalizar el nombre de su médico favorito, que así se llamaba.

Los Israelitas, que tomaron sus ciencias y sus artes de los Egipcios, conocian, cultivaban y usaban muchas plantas, no solamente alimenticias, sino tambien textiles y tintoreas que usaban en sus artes: sabian escoger las maderas y las resinas: tenian perfumistas de profesion que cultivaban los aromas; la esposa de los cantares compara las mejillas del esposo á eras de aromas plantadas por los perfumeros: *Gene illius sicut areolaromatum consita á pigmentariis.* Conocian bien las plantas que les servian de jabon, y las que como remedios usaban sus médicos; pero lo que da mas alta idea del grado á que llegaron en los conocimientos botánicos, es lo que se lee en el libro III de los Reyes, en donde dice, hablando de Salomon: *Et disputavit super lignis á cedro, quae est in Libano, usque ad hyssopum, quae egreditur de pariete.*

La Grecia, que fué la cuna de las ciencias, recibió los conocimientos del Egipto, y los cultivó y desarrolló de una manera prodigiosa. La botánica, como las otras ciencias tuvo allí grandes creces. Homero, mas de un siglo posterior á Salomon, nos conservó en sus inmortales poemas los nombres de muchas plantas útiles, y hasta el del meconio, que era un extracto que hacian de las adormideras, con el cual apaciguaban los dolores. Habia hombres que se dedicaban á recoger las plantas útiles y eran llamados herboristas. Cratevas era uno de estos, y se dice que escribió un tratado que se perdió. De este Cratevas se valia el grande Hipócrates para que le trajera en abundancia las plantas medicinales que habia menester. El mismo Hipócrates nos dejó en sus inmortales escritos, la descripción de doscientas treinta y cuatro plantas. Aristóteles, el gran filósofo, no se desdénó de insertar en sus obras las noticias de las plantas que se conocian y usaban en su tiempo; y su discípulo Teofrasto nos ha dejado seis libros de botánica. Mitridates Eupator Rey del Ponto fué, como Cleopatra, amante de estudiar los venenos, y además escribió sobre las virtudes de una planta, que de su nombre llamó Eupatorium. Dioscórides, médico de Anazarbe, ya en el primer siglo

de la era cristiana, escribió su "Colectanea de los medicamentos," en la que nos dejó las noticias de seiscientas plantas. Esta obra es la coleccion mas completa y mejor ordenada que tenemos de la botánica de los griegos.

Entre los romanos hubo tambien famosos herboristas, que estudiaron y dieron á conocer muchas plantas: las obras de estos sábios se perdieron, y solamente los conocemos por lo que de ellos cita Plinio: estos fueron Valgio, Muza, Emilio Macer, Julio Biso, Sextio Niger y Euforbio, el célebre médico del rey Juba. En el primer siglo del cristianismo, Columela, español natural de Cadiz, escribió en Roma su grande obra de agricultura, en la que da muy buenas descripciones de muchas plantas. A fines del mismo siglo escribió Plinio el mayor su Historia Natural, obra la mas completa y célebre de su tiempo, en ella hizo la descripción de un millar de plantas.

Galeno, á quien se puede considerar tanto entre los médicos griegos como entre los latinos, pues aunque nació y fué educado en Pérgamo, ciudad griega, y sus obras estan en griego; vivió, practicó y escribió en Roma. Este hombre extraordinario y privilegiado, este lumínar de la ciencia despues de haber viajado mucho por el Egipto, Grecia y Roma, recogiendo cuantos conocimientos pudo adquirir su vastísimo talento, escribió sus admirables obras á fines del segundo siglo; y en ellas se encuentra, sobre todo en sus libros de *Alimentorum facultatibus, de antidotis y de Medicamentorum compositione*, un tratado completo de la botánica de su tiempo aplicado al arte de curar. Sus descripciones están hechas con el mayor cuidado, y ya se encuentran en ellas muchos términos técnicos de que usamos en la actualidad.

A este punto habia llegado la botánica, al par de las demas ciencias cuando sobrevino la Edad Media: los bárbaros del norte destruyeron el imperio romano á sangre y fuego, acabaron con las escuelas, con los libros, con los monumentos de las artes, é hicieron que la ignorancia se sobrepusiera al saber y la fuerza bruta a la razon. ¡Mil años de tinieblas para el mundo, esto fué la edad media! En este largo período de tiempo, las ciencias y las artes que no se aniquilaron, retrocedieron; y las mas afortunadas quedaron estacionarias. La Botánica fué de estas últimas, porque entre los pocos libros que escaparon del terrible cataclismo, se encuentran las obras de Hipócrates, Aristóteles, Teofrasto, Dioscórides, Columela, Plinio y Galeno, que tanto sirvieron despues para facilitar el renacimiento de las ciencias. En los diez siglos que duró este lapso de tiempo, la botánica adelantó muy poco, únicamente los Arabes añadieron el conocimiento de algunas plantas, que se encuentran en las obras de Serapion, Rhazis, Averroes

50624

Albeitar y Avicena.

La ruina del imperio romano produjo la oscuridad de la edad media, derramando millones de bárbaros del norte sobre el sur; y la ruina del imperio griego produjo la luz del renacimiento de las letras, enviando dos hombres sabios del Oriente al occidente: Constantino y Juan Lascaris, descendientes de los emperadores de Constantinopla, huyeron despues de la ruina de su patria por no sufrir la tiranía de los Turcos, y se vinieron á Italia trayendo los preciosos manuscritos que allá se habían conservado. Constantino Lascaris enseñó el griego en Milán, en Nápoles y en Roma; y Juan fué mandado á Grecia por Lorenzo el Magnífico para que á toda costa recogiera los demas manuscritos que sabía existían en Atenas, así lo hizo y volvió con el precioso tesoro que había ido á buscar: enseñó en Florencia, en Buda, en París y en Roma, gozó del favor de Carlos VIII, Luis XII y Francisco I en Francia, y del de Leon X en Italia: había venido á Europa muy jóven y murió de 93 años, de modo que tuvo tiempo de enseñar mucho. El descubrimiento de la imprenta facilitó singularmente los trabajos de estos sábios, multiplicando los libros se multiplicaron los discípulos y las escuelas; y el estudio de los clásicos griegos y latinos hizo renacer el buen gusto y el deseo de cultivar las letras: ¡cuánto es el poder de la ciencia! ¡Para oscurecerla en Europa se necesitaron millones de ignorantes; y para volverla de nuevo á la luz bastaron dos hombres sábios!

No tardó entonces la botánica en salir de las tinieblas por los trabajos de algunos hombres eminentes, que se dedicaron á cultivarla: Mathiolo, Mart-Mathée, Andres Laguna y Amato Lusitano, tradujeron y comentaron á Dioscórides, y Belon tradujo tambien á Teofrasto. El estudio de estas dos obras despertó en muchos el gusto por la botánica, y algunos hombres insignes se dedicaron á recoger los antiguos conocimientos y mejorarlos con sus propias observaciones. Tragus en 1532 publicó su "Historia Stirpium," y poco despues Conrado Gesner y Adan Lonicer dieron á luz muy buenos tratados de botánica: Dodoens á mediados de aquel siglo escribió su "Stirpium Pemptades sex," es decir, treinta libros, ó sean seis pemptades de á cinco libros cada una. Belon, Matias Lobel, Clusio, Andres Cesalpino, siguiendo las huellas de sus ilustres predecesores nos han dejado bellísimos trabajos botánicos; y en 1587 Delechamp publicó su grande obra *Historia generalis plantarum*. Ilustraron con sus escritos los últimos años del siglo XVI los célebres botánicos Porta, Prospero Alpino, Saluzianski, Camerario y Millington.

El siglo XVII fué no menos fecundo en buenos botánicos que el anterior, como lo atestiguan los impererecederos nombres de Gaspar

y Juan Bahuin, Guillermo Lauremberg, Parkinson, Johnston, Rheede, Morison, Juan Ray, Grew, Bobart, Knaut, Magnol, Paul Herman, Rivin y otros muchos. Es de notarse que Tomas Millington, Joaquin Camerario, Juan Ray, Nehemias Grew y Jacobo Bobart comprobaron con irrecusables observaciones, razones indestructibles y demostraciones perfectas, que las plantas tenían órganos masculinos y femeninos, y que el pólen contenido en los órganos machos fecundizaba los óvulos contenidos en los órganos hembras.

Los botánicos antiguos solo se ocuparon en estudiar las plantas del mundo conocido de los romanos; mas Cristóbal Colon descubriendo el Nuevo Mundo en 1492 y Vasco de Gama doblando el Cabo de Buena-Esperanza en 1497, abrieron á los modernos ancha vía para que extendieran sus investigaciones á la América, á la Africa meridional, á la India oriental, a la China, al Japon y á las islas del mar Pacífico. Los repetidos viájes hechos á estos países durante el siglo XVI dieron á conocer al mundo la existencia de tan ricas como vastas regiones, y á los naturalistas dieron tambien abundante materia para que ejercitaran sus talentos. Los misioneros, tan ilustrados como verídicos, que comenzaron á introducirse en la China en el año de 1580, llenaron la Europa con noticias exactas y minuciosas de aquellos países, y con la descripción de los objetos naturales que allí veían. Entre otros el Jesuita Jartoux mandó en 1711 una relacion y un dibujo del Gin-seng, que es la planta mas célebre de la China, y otro jesuita el P. D' Entrecolles, en 1736 extractó un tratado de botánica de la China, intitulado *El Herbario*, cuyo extracto puede verse en el tomo 14 de las Cartas Edificantes. Pero á pesar de esto, y á pesar de que Cesar Cantú dice, que la escritura figurativa de la China es muy propia para proporcionar los elementos de una clasificación regular, para fijar en la imaginacion los caracteres distintivos de los cuerpos, y que ofrece como un esbozo de clasificación para la historia natural, los sábios poco han utilizado de esto, y el resultado final es, que solamente conocemos de la China, lo mismo que de los demas países del mundo, las plantas que los botánicos han podido ver y ajustar á las clasificaciones científicas de la Europa.

Mientras el número de las plantas conocidas fué corto, cualquier clasificación bastaba para estudiarlas, porque por defectuosa que fuera, las escepciones que resultaban eran poco numerosas; para el tiempo de que vamos hablando ya ascendía el número de plantas conocidas á muchos millares, y se echó de ver la necesidad de una buena clasificación. Por fortuna apareció á fines del siglo XVII un botánico no menos famoso por sus dilatados viajes, que por sus grandes talentos: este fué José Pitton de Tournefort que adoptó en sus "Ins-

*titutiones rei herbariae*," publicadas de 1694 á 1700 una clasificación nueva fundada en las diferencias de los tallos, de las flores y de los frutos. Este método, á pesar de sus defectos, hizo adelantar algo la botánica facilitando su estudio.

A principios del siglo XVIII se hicieron célebres los botánicos Boerhave, Rupius, Pontedra, Andres Thevecio, Buxbaum, Ludwig, Siegesbeck, y algunos otros. De 1735 á 1751 aparecieron en el mundo las inmortales obras del mayor de los botánicos conocidos, del caballero Carlos Linneo, autor del sistema Sexual, tan célebre entre los botánicos; y autor también de la nomenclatura botánica que usamos actualmente. Linneo conoció desde luego que no era posible hallar un nombre sustantivo para cada planta, y discurrió nombrarlas con dos palabras, la una es el nombre sustantivo que determina el género á que la planta pertenece, y la otra es un adjetivo que designa la especie: así los sustantivos quedaron reservados á los géneros, que siempre han de ser mucho menores que las especies; y como los mismos adjetivos pueden repetirse en todos los géneros, resulta que no es posible agotarlos. Haber dotado á la ciencia de los vegetales de una nomenclatura tan filosófica, tan fácil y tan bien aplicada á las ocho mil especies de plantas que clasificó, es el justo título de gloria que ha colocado á Linneo en el alto lugar que ocupa, y que ha hecho que le llamen Padre y Príncipe de la botánica.

Adrian Royen, Haller, Sauvages de Croix, Morandi, Segnier, Vachendorf, Heister, Gleditsch, De Bergen, Duhamel, Allioni, Adanson y otros varios enriquecieron la botánica siguiendo los pasos de Linneo.

Aunque la clasificación de este gran botánico por el sistema sexual era tan deslumbradora y habia hecho cambiar la faz de la ciencia, produciendo muchos y grandes adelantos; sin embargo se echó de ver que en muchos casos rompía las relaciones mas naturales y mas visibles de las plantas, y se pensó desde luego en buscar otra.

Una familia de botánicos eminentes apareció en París á fines del décimo octavo siglo, la familia Jussieu, Antonio, Bernardo y José, hermanos, y Antonio Lorenzo, sobrino de ellos; todos cultivaron con asiduidad la ciencia de las plantas. Bernardo, de quien se dice que escribía muy poco y pensaba mucho, concibió el plan de una clasificación enteramente natural, la cual fué expuesta por Antonio Lorenzo en su obra titulada *Genera plantarum secundum ordines naturales disposita*," que vió la luz pública de 1778 á 1789. El método de Jussieu tiene sobre todos los otros la ventaja de conservar la division en familias naturales, de reunir las plantas análogas por sus virtudes, y presentar un cuadro graduado de la organizacion vegetal desde la

planta mas simple hasta la mas complicada.

Lamarck inventó despues su método analítico ó dicotómico, que consiste en dividir el reino vegetal en dos, y cada una de las dos divisiones en otras dos, y cada una de las cuatro que resultan en otras dos; y seguir así dividiendo siempre en dos hasta llegar á las últimas divisiones, que ya no puedan dividirse sino en individuos. Si la naturaleza fuera tan dócil que se dejara siempre dividir por partes alcuotas, este método, mas matemático que natural, sería el mejor.

Las clasificaciones ó métodos son el resultado de la facultad que tiene nuestro espíritu de considerar en un objeto ciertas propiedades, haciendo abstraccion de otras. Aplicados estos métodos á la Historia Natural, y mas particularmente á la Botánica, consisten en catálogos razonados, en los que se presentan reunidos todos los seres que se quieren estudiar, y luego se dividen, segun sus diferencias, en grandes porciones reunidas segun sus analogías: á estas porciones se les llama secciones ó clases, luego cada clase se divide por el mismo método en otros grupos menores, que se han llamado familias; á su vez las familias se dividen en géneros, los géneros en especies y las especies en variedades.

Aunque á primera vista parece muy sencillo y fácil reducir á la práctica este modo de divisiones en el reino vegetal; no ha sido así, sino que han resultado una multitud de métodos ó clasificaciones, segun los diversos principios á que los botánicos se han ajustado para su formacion. Sin embargo de ser muchos los métodos inventados, pueden reducirse á tres clases: primera, los métodos analíticos, como el Lamarck; segunda, los métodos artificiales, comunmente llamados sistemas, que consisten en tomar por base de la division los caracteres de muy pocos órganos de las plantas, despreciando los demás; tales son los sistemas de Tournefort y de Linneo; y tercera, los métodos naturales que consisten en valerse de todos los caracteres, de todos los órganos de las plantas, para hacer las divisiones; tal es el método de Jussieu.

Muchos botánicos insignes, a mas de haber hecho grandes adelantos en la ciencia, se han aplicado á mejorar los métodos de clasificación modificándolos: los tres De Candolle, Deslongchamps, Maquis, Mirbel Brown, Casini, Humboldt, Desfontaines, y algunos más han modificado el método de Jussieu; Sprengel, Richard y Merat se encuentran entre los modificadores del sistema de Linneo; Guiart reformó el de Tournefort, y solo el método de Lamarck no ha sido modificado.

Hoy dia el método más seguido es el de Jussieu, con las modificaciones que los sábios citados le han hecho; pero sería de desear un

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año. 1925 MONTERREY, NUEVO LEON

método único y sencillo que viniera á reemplazar á todos los que hay, y sirviera de guía en el laberinto de clasificaciones que hacen tan fatigoso el estudio de la botánica.

En los tiempos modernos son dignos de memoria, á más de los citados, Don Lindley, Palisot, Fée, Miquel, Moquin Tandon, Bompand y Kunt.

Entre los botánicos viajeros los más célebres son, sin duda alguna, el insigne Barón de Humboldt, que recorrió herborizando desde Freiberg al mar del Sur, y del mar del Sur al Lago Aral; y Commerson que dió la vuelta al mundo, recogiendo en este viaje muchos géneros de plantas con que enriqueció la ciencia. De este botánico se cuenta que tuvo la peregrina ocurrencia de poner á unas plantas los nombres de sus amigos y á otras los de sus enemigos: á una planta cuyo fruto contiene dos almendras cordiformes muy unidas le puso: "*Pulcheria commersonia*" para perpetuar el nombre de su muger: á otra planta cuyas flores se marchitan muy presto le puso: "*Verronia tristiflora*" para honrar el nombre de su amigo Verron que habia muerto hacia poco tiempo; y á una planta espinosísima la llamó: "*Colletia horrida*" del nombre de Collet que era su enemigo.

Muy tardio fué el movimiento literario en América, porque los conquistadores, más parecidos á sus ascendientes los bárbaros que á los sábios Lascaris, vinieron destruyendo cuanto encontraban al paso quemando libros y matando á los sacerdotes, que eran los depositarios del saber; y cuando para introducir aquí la civilizacion europea fundaron escuelas y universidades, lo hicieron poniéndolas en manos del clero, que en lo general era entonces ignorante y supersticioso; ¿qué esperanzas podria haber de que cultivaran la botánica hombres que creían que á las brujas el demonio les revelaba las virtudes de las yerbas? Ni á los médicos que vinieron en tiempo de Hernan Cortes, y que fueron el Br. Escobar y el Dr. Cristóbal de Hojeda, les ocurrió estudiar una sola planta, ni cosa alguna del país, á pesar de la novedad que debieron ofrecerles.

Cuando ya las cosas tomaron algun asiento, y pasados cosa de cincuenta años despues de la conquista del imperio mexicano, el rey Felipe II quiso saber, que cosas naturales habia en la Nueva-España dignas de saberse; y con este fin mandó que viniera el Dr. Francisco Hernandez, su médico de cámara, para que viendo y examinando lo que hubiera de notable en esta tierra lo diera á conocer. Vino este insigne naturalista que con tan justa razon ha sido llamado el Plinio de México; y habiendo cumplido fielmente con su encargo, despues de muy exquisitas investigaciones, escribió su obra intitulada: "*Francisci Hernandez rerum medicarum Novae Hispaniae thesaurus, sive*

*plantarum, animalium, et mineralium mexicanorum historia.*" Volvió á España, entregó la obra al Rey y este la mandó poner en la biblioteca del Escorial, en donde permaneció desconocida casi un siglo, hasta que con notas de Juan Terencio se publicó en Roma por los años de 1648 á 1652, en dos tomos de á folio. El servicio que hizo Hernandez á la Historia Natural es inmenso, es imponderable: basta decir que salvó del olvido no solo los nombres indígenas de los animales, y plantas de esta region; sino tambien las tradiciones de la medicina azteca, pues al describir y nombrar cada cosa señala los usos que de ella hacian los indios.

Despues de los trabajos de Hernandez el Gobierno español nada hizo para impulsar el estudio de la Historia Natural. La decadencia de la monarquía española que comenzó con la muerte de Felipe II, que creció bajo los Felipes III y IV; y llegó al extremo en el reinado de Carlos II, alcanzó tambien á las letras; se desatendió la enseñanza, el mal gusto cundió por todas partes, y las escuelas se plagaron de los embrollos de la dialéctica y de las sutilezas de la Teología; desatendiendo lo principal en todas las ciencias. El advenimiento de Felipe V, al trono español fué la señal del renacimiento de las letras en España. "Las reformas literarias, dice D. Modesto Lafuente, comenzaron en el reinado de Felipe V, continuaron en el de Fernando VI, y produjeron la brillante época literaria del reinado de Carlos III." En efecto, bajo el cetro de este gran rey todas las ciencias recibieron un benéfico impulso. La botánica participa de este gran bien. El jardín botánico de Madrid fué restaurado y puesto bajo el cuidado y direccion de los inteligentes Profesores D. Casimiro Gómez Ortega y D. Antonio Palau, que restablecieron el estudio de la botánica, y continuaron la Flora Española, que habia comenzado treinta años antes D. José Quer. Florecieron por este tiempo en España botánicos muy célebres, tales fueron Bernades, Canales, Villanova, Basso, Llorente, y el clérigo valenciano D. Antonio José Cavanilles.

Entre tanto vino á Nueva España el Padre Juan Esteynefer, Jesuita alemán discípulo de Boerhave, recorrió las provincias de Sonora y Sinaloa, y dió á conocer algunas plantas de aquella region: al mismo tiempo el Br. Venegas, el Dr. Montaña y el Padre Alzáte se aplicaron á estudiar algunas otras plantas de México.

En el año de 1787 mandó el rey que establecieran jardines botánicos en varias ciudades de sus dominios y que en ellos se señalara la ciencia de las plantas: entre las ciudades agraciadas con este beneficio se encontraron México, Sta. Fé y Lima. Tambien ordenó que se mandaran expediciones botánicas á todas las provincias de España y de

América. En cumplimiento de estos mandatos fueron enviados á México D. Vicente Cervantes y D. Martín Sessé; y á Lima lo fueron los Sres. Ruiz y Pavon.

En 1.º de Mayo de 1788 se abrió en México el jardín botánico, con su cátedra correspondiente, bajo la dirección de D. Vicente Cervantes, que enseñó allí la botánica por el largo espacio de treinta y cinco años. De la venida de Hernandez á la de Cervantes mediaron doscientos años: tan lentas así fueron las disposiciones de aquel gobierno para el estudio de las ciencias naturales.

El impulso que recibió entonces la botánica fué muy grande, y los resultados fueron mayores que lo que podía esperarse. A propósito de esto dice en una nota el citado Lafuente: "Mutis y su discípulo Zea estudiaron las plantas de Santa Fé de Bogotá; Ruiz y Pavon y su discípulo Tafalla las del Perú y Chile; Sessé, Mociño y Cervantes las de Nueva España; Boldo las de la isla de Cuba; Cuellar las de las islas Filipinas; y viajaron al rededor del mundo Pineda y Néé."

En tiempo de Cervantes vinieron á México los ilustres viajeros Humboldt y Bonpland, á quienes tanto deben las ciencias; y principalmente la botánica del Nuevo Mundo.

De los primeros discípulos de Cervantes se distinguieron por sus grandes adelantos Muciño, Maldonado, Bustamante, Cervantes (hijo,) Larreategui, Bernat, Peña y Monroy, bien conocidos todos por los buenos servicios que hicieron á la ciencia. A los Sres. Sessé y Mociño se debe la formación de la Flora Mexicana. Mas luego se hicieron célebres los botánicos Mayoli, Torán, los Cal; y sobre todo D. Pablo de la Llave y D. Juan Lejarza por sus Fascículos publicados en 1824 y 1825. Por este mismo tiempo pasó á la frontera del Norte D. Luis Berlandier, botánico de la comision de límites que regentó el General Mier y Teran, y estudió y dió á conocer algunas plantas de Texas, Tamaulipas y Nuevo-Leon.

Pronto hará un siglo que se plantó en México la enseñanza de la botánica, y en ese tiempo la generacion de sábios naturalistas, producida por Cervantes y Sessé, se ha multiplicado y engrandecido de tal manera, que hoy no es posible dar la nómina de los que en la capital de la república y en los Estados se ocupan del estudio de la naturaleza.

En 6 de Setiembre de 1868 se fundó la *Sociedad Mexicana de Historia Natural*, por unos cuantos hombres tan desinteresados como sábios, y tan constantes como entusiastas: doce años lleva de existencia esta ilustre sociedad, y en ellos sus fructuosos trabajos han llevado la ciencia que cultivan á un grado de adelanto ántes no visto entre nosotros. Hoy se encuentra esta corporacion insigne ramificada

en toda la república, y en contacto con las principales sociedades científicas del mundo sábio. Atendidas la calidad de las personas que forman tan importante asociacion, las relaciones que ha sabido crearse y los métodos a que somete sus trabajos, no es difícil profetizar cual será el resultado de sus infatigables tareas; y yo creo que dentro de poco podrá decirse con verdad: Hernandez echó los fundamentos del estudio de la Historia Natural Mexicana, Cervantes y sus numerosos discípulos la cultivaron con asiduidad; y la Sociedad Mexicana de Historia Natural la puso al nivel en que se encuentra en las naciones mas cultas de la Europa.

Imperecederos serán en los fastos de la ciencia los nombres de Arriaga, Castillo, Cordero, Herrera, Mendoza, Peñafiel, Rio de la Loza, Sanchez, Urbina y Villada que concibieron y ejecutaron la luminosa idea de fundar tan ilustre corporacion, para engrandecimiento de la ciencia, propagacion de los conocimientos útiles, y para honra de la magnánima nacion mexicana.

Ojalá y sirvan estas escasas mal coleccionadas noticias, ó mas bien, este catálogo incompleto de nombres preeminentes, para que, familiarizándose con ellos los jóvenes estudiantes, despierten en su espíritu el deseo del saber y el amor al estudio. Ojalá y la consideracion de los valiosos trabajos de tantos hombres insignes les infunda en el ánimo la costancia necesaria para continuar con decidido empeño el estudio de una ciencia que tanto les importa cultivar; pues aunque á todos igualmente aprovecha el conocimiento de las cosas naturales, no á todos les obliga tenerlo: las ignorancias y los errores de los que se dedican al arte de curar refluén en perjuicio de los enfermos; y las ignorancias y los errores de los demas á ellos solo perjudican. Pague, en buena hora, cada uno la pena de sus yerros; pero que no paguen los enfermos la pena de los yerros del médico: por eso la razon y la ley obligan á éstos á saber cuanto deben saber. La botánica es uno de los mas importantes ramos del saber médico, porque el reino vegetal es el mas abundoso de los arsenales en donde están las armas con que se combaten las enfermedades. Así pues conviene que los médicos y boticarios jóvenes se dediquen con teson al estudio de la botánica, que, por otra parte, tanto facilita el estudio de los otros ramos de la historia natural. Los elementos que de la ciencia de las plantas se aprenden en los colegios son demasiado pequeños, y solo pueden servir para emprender despues un estudio formal y metódico de ella; pero si esto no se hace, si se abandona este estudio, hasta los escasos elementos que se aprendieron en el colegio se olvidan. Muchos médicos conozco tan ignorantes en botánica como el hombre mas vulgar; yo pienso que la causa de este atraso es la ignorancia

de la lengua latina: la tecnología botánica, como la de todas las ciencias, es greco-latina, compuesta de palabras griegas, alemanas, inglesas, francesas y de otros idiomas, pero todas latinizadas; y esta nomenclatura es incapaz de traducirse a los idiomas vulgares, porque si se tradujera perdería el carácter de universal que debe tener, y resultaría un farrago ininteligible. Lo mejor sería saber las dos lenguas griega y latina; pero si esto no se puede, á lo menos conviene tener conocimientos ligeros del griego y profundos del latin. El que comienza el estudio de la botánica, sin este preliminar, se encuentra desde luego con una multitud de nombres que no puede pronunciar y cuya significacion ignora, y qué cabeza habrá que pueda conservar en la memoria palabras que no entiende y que ni aun articularlas sabe? Así es que no se pueden emprender estos estudios sin el auxilio de las lenguas sabias. Con frecuencia les sucede á los jóvenes con la lengua latina lo mismo que con la botánica, estudian los elementos, los abandonan, no vuelven á verlos jamas, encuentran una frase latina y no piensan en traducirla; y hasta los elementos que aprendieron olvidan. Sucede tambien en muchos jóvenes que la pereza y las distracciones les enervan el entendimiento, les embotan la memoria, en tal estado el estudio los fastidia; y lo peor es que el perezoso se habla bien con la ignorancia, y renuncia el saber porque cuesta trabajo estudiar. Necesarisimo es, por tanto que los jóvenes se acostumbren al trabajo de tal manera, que contraigan un hábito inveterado é invencible de estudiar, porque solo así pueden cultivar con igual empeño todos y cada uno de los ramos de la ciencia que estan obligados á saber.

Ademas importa mucho estudiar las cosas que tenemos á la mano, las cosas de nuestro país, para usarlas; y solo en defecto de ellas usar de las extranjeras. Apreciar solo las cosas que vienen de otros países, y despreciar lo que la naturaleza nos ofrece á manos llenas, es cosa de gente ignorante y fútil. Lo racional y filosófico es apreciar igualmente todos los productos de la tierra, escoger los que sean mas convenientes, y de ellos usar los que con mas facilidad y á ménos costo se adquieran.

Por otra parte, en conciencia y por bien de la humanidad, debemos estudiar con todo esmero, y dar á conocer al mundo las cosas que produce nuestro país; para que así como nosotros utilizamos cuando nos conviene los productos de otros países; los moradores de otros países utilizen á su vez lo que les convenga de los productos del nuestro.

Hay tambien que considerar lo que el hombre debe á la sociedad en que vive: habita en casas que no construyó, se alimenta de plan-

tas que no cultiva, y de animales que no apacienta, se cubre de telas que no ha tejido; en suma, se aprovecha de cuantos beneficios le proporciona una sociedad establecida hace muchos siglos. ¿Y solo el hombre de letras se aprovechará del trabajo de todos sin trabajar él para nadie? Ciertamente que no debe ser así: ¿Y si escogió la carrera de las letras para trabajar en ella, como podrá hacerlo si no estudia? Esto no puede ser. Así es que al que se dedica á una profesion literaria, le es útil, conveniente, necesario y obligatorio estudiar dia y noche por toda su vida, para poder cultivar todos y cada uno de los ramos de su incumbencia; so pena de que si así no lo hace, no cumple con sus deberes; y por consiguiente no merece más que el desprecio de la sociedad en que vive.

Finalmente conviene que los jóvenes no olviden jamás, que no hay sacrificio que el hombre no deba hacer por conservar su honor y por honrar á su patria.

LISTA DE LAS PLANTAS QUE HE PODIDO EXAMINAR Y CLASIFICAR EN LA CIUDAD DE MONTEREY Y SUS INMEDIACIONES, Y QUE PUEDE SERVIR DE BASE PARA LA FORMACION DE LA FLORA DEL ESTADO DE NUEVO-LEON

Las plantas que en la siguiente lista no tienen \* son cultivadas, y las que lo tienen son silvestres,

A.		
<i>Nombres vulgares</i>	<i>Nombres científicos.</i>	<i>Familias.</i>
Acelga	Beta Cicla L.	Salsolaceas
*Acocotillo	Pentacrypta atropurpurea D. C.	Umbelíferas
Adormidera	Papaver somniferum L.	Papaveraceas
Agapanto	Crinum africanum L.	Liliaceas
Aguacate	Persea gratissima Gaerno,	Laurineas
*Agritos	Berberis fasciculata Sims.	Berberideas
Ajo	Allium sativum L.	Liliaceas
Ajocebolla	... Porrum L.	Idem
Ala de perico	Amaranthus tricolor L.	Amarantaceas
*Alamo blanco	Platanus Occidentalis L.	Plataneas
*Alamillo	Populus nigra L.	Salicineas
Albahaca	Ocimum basilicum L.	Labiadas
Alcachofa	Cynara scolymus L.	Sinaitereas
Alcanfor	Champhorosma monpelliensis L.	Quenopodiaceas.
Alcatras	Arum Sagittatum L.	Aroideas

A

Nombres vulgares

Nombres científicos

Familias.

\*Alfonbrilla  
 Algodon  
 Alfalfa  
 Alheli  
 Alpiste  
 Altea  
 Amapona  
 del campo  
 Amistad del dia  
 \*Amores secos  
 \*Anacua  
 Anona  
 \*Anil  
 Apio  
 Arbol del Perú  
 Artemisa de castilla  
 Arora  
 Avena  
 Azufrancillo  
 Azucena blanca  
 de S. Francisco  
 Calabaza  
 de Dolores  
 Azulea

Verbena coriambosa R. P.  
 Gossypium Vitifolium Lam.  
 Medicago sativa L.  
 Cheirantus Cheiri F.  
 Phalaris canariensis L.  
 Malva vitifolia Cav.  
 Papaver rhoeas L.  
 Enotera rosea  
 Hibiscus mutabilis L.  
 Bidens tetragona L.  
 Fhretia?  
 Annona reticulata L.  
 Indigofera anil L.  
 Apium graveolens L.  
 Schinus molle L.  
 Ambrosia artemisiifolia L.  
 Rosa scandens Brot  
 Avena sativa L.  
 Carthamus tinctorius L.  
 Poliantes tuberosa L.  
 Lilium candidum L.  
 Amaryllis lutea L.  
 Amaryllis pedicellata D. C.  
 Azalea indica

Verbenaceas  
 Malvaceas  
 Leguminosas  
 Cruciferas  
 Gramineas  
 Malvaceas  
 Paveraceas  
 Onagrariaceas  
 Malvaceas  
 Sinanteroas  
 Borragineas  
 Anonaceas  
 Leguminosas  
 Umbelíferas  
 Terebintaceas  
 Synantereas  
 Rosaceas  
 Gramineas  
 Sinantereas  
 Liliaceas  
 Idem  
 Amarilideas  
 Idem  
 Ericaceas

B.

Balsamina  
 \*Barba de chivato  
 Belenes  
 \*Berros de Francia  
 del país  
 Betabel  
 \*Biznaga grande  
 chica  
 con ganchos  
 \*Bonetillo  
 \*Barrachuela  
 Borraja de castilla  
 \*Borraja de cochino  
 \*Brasil  
 Bruja

Momordica balsamina L.  
 Clematis dioica L.  
 Impatiens balsamina L.  
 Sisymbrium nasturtium L.  
 Thalictrum peltatum D. C.  
 Beta vulgaris L.  
 Mammillaria magnimama L.  
 parvimama L.  
 Cactus nobilis L.  
 Asclepias corati Rodet  
 Lolium temulentum L.  
 Borago officinalis L.  
 Sonchus oleraceus L.  
 Cæsalsipinea echinata L.  
 Bryophilum calycinum Salub.

Cucurbitaceas  
 Ranunculaceas  
 Balsamineas  
 Cruciferas  
 Ranunculaceas  
 Salsolaceas  
 Cacteas  
 Idem  
 Idem  
 Asclepiadeas  
 Gramineas  
 Borragineas  
 Sinantereas  
 Leguminosas  
 Crasulaceas

C.

Cacahuete  
 Cacomite  
 \*Cadillo grande  
 Calabaza

Arachis hypogæa L.  
 Tigridia pavonia Pers.  
 Artium lappa L.  
 Cucurbita pepo L.

Leguminosas  
 Irideas  
 Sinantereas  
 Cucurbitaceas

C

Nombres vulgares

Nombres científicos.

Familias.

de maceta  
 \*Cadillo chico, ó abrojo  
 \*Calabacilla  
 \*Calaguala  
 Camote  
 Canelo  
 Caña de azúcar  
 de china  
 \*Cañuela  
 \*Capitanaja  
 Caracol  
 \*Cardo santo  
 \*Cardo amarillo  
 \*Carrizo  
 Cebada  
 Cebadilla  
 Cebolla  
 \*Cebolleta  
 \*Cedro (crece en la sierra)  
 \*Cempasuchil  
 \*Cenizo  
 Cidra  
 Ciento en rama  
 Cipres  
 Ciruelo amarillo  
 \*Ciruelo del monte  
 Clavel  
 Clavellina  
 \*Clavillo  
 Col  
 Colinabo  
 Corona imperial  
 Corregidela  
 \*Costomate  
 \*Coyole  
 Crespon  
 Culantro  
 \*Culantrillo de pozo  
 Carturina  
 Coliflor  
 Camelia

Melopepo L.  
 Holcus muricatus  
 Bryonia variegata Mill.  
 Polypodium phyllitide L.  
 Batatas edulis Chois  
 Melia azederach L.  
 Saccharum officinarum L.  
 Holcus saccharatum L.  
 Equisetum arvense L.  
 Bidens crocata Cav.  
 Phaseolus caracalla L.  
 Centaurea mexicana D. C.  
 Argemone mexicana L.  
 Arundo phragmites L.  
 Hordeum vulgare L.  
 Assagrea officinalis Sch.  
 Allium cepa L.  
 Amaryllis atamasco L.  
 Cupresus thurifera H. B.  
 Tagetes erecta L.  
 Terania frutescens Berl.  
 Citrus medica L.  
 Leucathemum vulgare D. C.  
 Cupresus semper virens L.  
 Prunus domestica L.  
 Prunus cerasus L.  
 Dianthus Caryophilus L.  
 barbatus L.  
 Bouvardia Jacquinii H. B. K.  
 Brassica oleracea L.  
 caulorapa D. C.  
 Fritillaria imperialis L.  
 Convolvulus ipomœa Vell.  
 Physalis costomati F. M.  
 Canna indica L.  
 Lagerstrœmia indica  
 Coriandrum sativum L.  
 Adiantum trapeziforme L.  
 Zinnia multiflora L.  
 Butryx cauliflora D. C.  
 Camellia japonica

Cucurbitaceas  
 Gramineas  
 Cucurbitaceas  
 Helechos  
 Convolvulaceas  
 Meliaceas  
 Gramineas  
 Idem  
 Equisetaceas  
 Sinantereas  
 Leguminosas  
 Sinantereas  
 Papaveraceas  
 Gramineas  
 Idem  
 Colchicaceas  
 Liliaceas  
 Amarilideas  
 Coniferas  
 Sinantereas  
 Personadas  
 Aurantaceas  
 Sinantereas  
 Coniferas  
 Rosaceas  
 Idem  
 Cariofiladas  
 Idem  
 Rubiaceas  
 Cruciferas  
 Idem  
 Amarilideas  
 Convolvulaceas  
 Solanaceas  
 Canaceas  
 Littrariaceas  
 Umbelíferas  
 Helechos  
 Sinantereas  
 Cruciferas  
 Ternstremiaceas

Ch.

Chabacano  
 \*Chaparro prieto  
 Chayote  
 \*Chia

Prunus armeniaca D.  
 Mimosa laccifera?  
 Sechium edule SW.  
 Salvia chian I. a Llave.

Rosaceas  
 Leguminosas  
 Cucurbitaceas  
 Labiadas

Ch.

Nombres vulgares	Nombres científicos.	Familias.
Chicharo	<i>Pisum sativum</i> L.	Leguminosas
" de olor	<i>Laticus odoratus</i> L.	Idem
*Chilacayote	<i>Curcubita citrulus</i> L.	Cucurbitaceas
Chile	<i>Capsicum annum</i> L.	Solanaceas
Chilpasil	" frutescens?	Idem
Chilpipin	" microcarpum D. C.	Idem
*Chismes	<i>Sedum acre</i> L.	Crasulaceas
*Chicoria	<i>Cichorium intibus</i> L.	Sinantareas
D.		
Dalia	<i>Dhalia variabilis</i> Desf.	Compuestas
*Doradilla	<i>Lycopodium nidiforme</i> Fl. M.	Licopodiaceas
*Drago	Croton?	Euforbiaceas
Durazno	<i>Persica vulgaris</i> D. C.	Rosaceas
E.		
*Ebano	<i>Mimosa ebanum</i> Berl.	Leguminosas
*Encino blanco	<i>Quercus mexicana</i> H. B.	Cupulíferas
* Idem roble	" Xalapensis H. B.	Idem
* Idem memelito	" Laurinea H. B.	Idem
Eneldo ó Lendo	<i>Anethum graveoles</i> L.	Umbelíferas
Enredadera de S. Diego	<i>Antigonum leptopus</i> Hook.	Poligoneas
*Epazote ó Ipazote	<i>Chenopodium ambrosioides</i> L.	Oenopodiaceas
Esabiosa	<i>Scabiosa atropurpurea</i> L.	Dipsaceas
Escarola	<i>Chichorium endivia</i> L.	Sinantereas
Esparragos	<i>Asparagus officinalis</i> L.	Esparragineas
Espuelita de caballero	<i>Delphinium Ajacis</i> L.	Ranunculaceas
*Estafiate	<i>Artemisia mexicana</i>	Compuestas
Estropajo	<i>Luffa fricatoria</i> Fl. M.	Cucurbitaceas
Eucaliptus	<i>Eucalyptus globulus</i> Labill.	Mirtaceas
Estrella del mar	<i>Nigella officinalis</i>	Ranunculaceas
F.		
Flor de cera	<i>Hoya carnosa</i> Brown.	Asclepiadaceas
Flor de huevo	Variiedad del <i>Solanum melongena</i> L.	Solanaceas
Floricuerno	<i>Cactus flageliforme</i> L.	Cacteas
Flor de la Pasion	<i>Passiflora hirsuta</i> L.	Passifloras
Flor de la noche buena	<i>Euphorbia heterophylla</i> L.	Euforbiaceas
Floripondio	<i>Datura arborea</i> L.	Solanaceas
Fresas	<i>Fragaria vesca</i> L.	Rosáceas
*Fresno	<i>Fraxinus alba</i> Bosc.	Oleaceas
Idem del Japon	<i>Ligustrum japonicum</i> Thumb.	Idem
Frijoles	<i>Phaseolus vulgaris</i> L.	Leguminosas
Frijoles muy grandes	<i>Phaseolus multiflorus</i> L.	Idem
*Frijolillo ó colorin	<i>Erythrina coralloides</i> H. M.	Idem

F.

Nombres vulgares	Nombres científicos.	Familias.
Frijolillo pinto de negro y rojo	<i>Rhynchosia precatória</i> H. B.	Leguminosas
*Fresno de Guajuco	<i>Acer fraxinifolia</i> Nutall.	Acerineas
C.		
Garbanzo	<i>Cicer arietinum</i> L.	Leguminosas
Geranio grande encarnado	<i>Geranium fulgidum</i> L.	Geranieas
Idem de olor	" odoratissimum L.	Idem
Gombó	<i>Hibiscus esculentus</i> L.	Malvaceas
*Gordolobo	<i>Gnaphalium canescens</i> D. C.	Compuestas
*Gramma	<i>Triticum repens</i> L.	Gramineas
Granado	<i>Punica granatum</i> L.	Granateas
Idem de maceta	" nana L.	Idem
*Granjeno	<i>Rahmnus?</i>	Ramneas
Guajes	<i>Cucurbita lagenaria</i> L.	Cucurbitaceas
Guayabo	<i>Psidium pomiferum</i> L.	Mirtaceas
*Guayacan	<i>Guajacum officinale</i> L.	Zigofilaceas
*Guayamé	<i>Pinus religiosa</i> H. B.	Coníferas
Gros	<i>Tradescantia discolor</i> Ait.	Comelineas
Guamuchil	<i>Mimosa unguis cati</i> L.	Leguminosas
Gardenia	<i>Gardenia grandiflora</i> L.	Rubiaceas
H.		
Habas	<i>Vicia faba</i> L.	Leguminosas
*Helecho macho	<i>Polypodium filix mas</i> L.	Helechos
* Idem hembra	<i>Pteris aquilina</i> L.	Idem
Higuera	<i>Ficus carica</i> L.	Urticaceas
*Higuerilla	<i>Ricinus comunis</i> L.	Euforbiaceas
Hinojo	<i>Anethum fœniculum</i> L.	Umbelíferas
*Hongos	<i>Agaricus fimentarius</i> , <i>A. equestris</i> , <i>A. quercinus</i> , <i>Peziza punctata</i> L. y otros	Hongos
Huele de noche	<i>Cestrum nocturnum</i> Murr.	Solanaceas
*Huisache	<i>Mimosa albicans</i> K.	Leguminosas
I.		
Ingenio de encino	<i>Loranthus mexicanus</i> , D. C.	Lorantaceas
J.		
*Jaboncillo	<i>Sapindus amoli</i> , oliva.	Sapindaceas
Jacinto	<i>Hyacinthus corimbosus</i> L.	Asfodeleas
Jazmin	<i>Nyctantes arbor tristis</i> L.	Jazmineas
Idem del Gran Duque	" Sambac L.	Idem
*Jocoyole	<i>Oxalis stricta</i> L.	Oxalideas
Junco de espina en cruz	<i>Gleditschia monosperma</i> Valt.	Leguminosas
Jazmin amarillo	<i>Jasminum fructicans</i> L.	Jazmineas
Jicama comestible	<i>Dolichos tuberosus</i>	Leguminosas

Nombres vulgares

L. Nombres científicos

Familias.

Lágrimas de Sn. Pedro  
 \*Lama del topo  
 \*Idem del río y del ojo de agua  
 \*Lampazo  
 \*Laurel  
 Idem rosa  
 Lechuga  
 \*Lechuguilla  
 \*Lengua de vaca  
 \*Lentejilla de agua  
 Limón  
 Lima  
 Lirio  
 \*Lirio del encino  
 Linaza (lino)  
 \*Lestisco (vulgo lantrisco)  
 Lirio de S. Pedro  
 Lila

Coix lacryma L.  
 Oscillatoria calida H. B.  
 Conferva rivularis, C. bullosa, Bissus flos aquae L.  
 Arum Vulgare L.  
 Litsaea glaucescens H. B.  
 Neium oleander L.  
 Lactuca sativa L.  
 Agave ixtli Kaiwr.  
 Rumex obtusifolia L.  
 Lemna minor L.  
 Citrus limonum D. C.  
 Idem limeta Risso.  
 Iris germanica L.  
 Lœlia anceps.  
 Linum usitatissimum L.  
 Acacia lentiscifolia Desf.  
 Amarilis  
 Syringa vulgaris L.

Gramineas  
 Algas  
 idem  
 Aroideas  
 Laurineas  
 Apocineas  
 Sinantereas  
 Amaryllideas  
 Poligoneas  
 Lemneas  
 Auranciaceas  
 idem  
 Irideas  
 Orquideas  
 Linaceas  
 Terebintaceas  
 Amariideas  
 Oleaceas

Llanten ó Lanten

Plantago media L.

Plantagineas

Madreselva  
 \*Maguel  
 Idem meco  
 Maiz  
 Idem de España  
 Manto de la Virgen  
 Idem en árbol  
 \*Malva de castilla  
 Idem loca  
 Malvon  
 Malva rosa  
 Manzano  
 Manzanilla  
 Maravilla  
 Mariguana  
 \*Mariposa: (danse en el río)  
 \*Marrubio  
 \*Mastranzo  
 Menta  
 Mastuerzo  
 Nejobrana  
 Melón  
 Melonsapote

Lonicera caprifolia L.  
 Agave potatorum Salm.  
 Idem lutea Fl. Mex.  
 Zea mays L.  
 Holcus sorghum L.  
 Convolvulus ipomœa Vell.  
 Ipomœa murucoides H. B.  
 Malva rotundifolia D. C.  
 M. lva scoparia Cav.  
 Hibiscus mutabilis L.  
 Sid. triloba Cav.  
 Perus mallus L.  
 Matricaria chamomilla L.  
 Mirabilis dichotoma L.  
 Cannabis indica L.  
 Banisteria brachata L.  
 Marrubium vulgare L.  
 Wantha silvestris L.  
 Menta piperita L.  
 Tropœolum majus L.  
 Origanum majorana L.  
 Cucumis melo L.  
 Catica papaya L.

Caprifoliaceas  
 Amarilideas  
 idem  
 Gramineas  
 idem  
 Convolvulaceas  
 idem  
 Malvaceas  
 idem  
 idem  
 idem  
 Rosaceas  
 Compuestas  
 Nictagineas  
 Canabineas  
 Malpigiaceas  
 Labiadas  
 idem  
 idem  
 Tropoeleas  
 Labiadas  
 Cucurbitaceas  
 Papayaceas

Nombres vulgares

M Nombres científicos.

Familias.

Margarita [de una flor]  
 (de muchas flores)  
 Membrillo  
 Mercadela  
 \*Mezquite  
 Mil en rama  
 Miñona  
 \*Mimbre  
 Mirasol grande  
 Mirasol chico  
 \*Mirto  
 Moco de pavo  
 \*Mona ó Monilla  
 Monacillo rojo  
 blanco  
 amarillo  
 \*Mora del monte  
 Mora blanca  
 Mostaza  
 \*Muitle  
 Manzanas de amor

Bellis perennis L.  
 .... annua L.  
 Pyrus cydonia L.  
 Calendula Officinalis L.  
 Prosopis dulcis H. B.  
 Achilea millefolium L.  
 Bigonia stans L.  
 Bigoni?  
 Helianthus annuus  
 Cosmos bipinatus Cav.  
 Salvia fulgens H. B.  
 Amaranthus caudatus  
 Cupania  
 Hibiscus pentacarpus L.  
 Id. candidus D. C.  
 Abutilon striatum.  
 Morus nigra L.  
 Id. alba L.  
 Sinapis nigra L.  
 Justicia salviiflora Fl. M.  
 Solanum pseudo capsicum L.

Sinantereas  
 idem  
 Rosaceas  
 Composeas  
 Leguminosas  
 Composeas a  
 Bignonaceas  
 idem  
 Sinantereas  
 idem  
 Labiadas  
 Amarantaceas  
 Sapindaceas  
 Malvaceas  
 idem  
 idem  
 Urtimeas  
 idem  
 Crucíferas  
 Acantaceas  
 Solanaceas

Nabo  
 \*Nacagüita ó Anacahuita  
 Naranja de china  
 .. agrio  
 Nispero  
 \*Nogal  
 .. encarcelado  
 Nopal de castilla  
 .. del monte  
 Nopalillo

Brasica napus L.  
 Cordia boissieri D. C.  
 Citrus aurantium L.  
 Id. Vulgaris Risso  
 Mespilus germanica L.  
 Juglans macronata Mich.  
 Id. alba?  
 Cactus opuntia L.  
 Ficus indica Pluk.  
 Cactus antidisentericus L.

Crucíferas  
 Borragineas  
 Aurantiaceas  
 idem  
 Rosaceas  
 Yuglandaeas  
 idem  
 Cactaeas  
 idem  
 idem

N.

O.

\*Olmo  
 Ololique  
 \*Oregano  
 Oreja de Judas  
 \*Organo  
 \*Ortiga

Ulmus americana L.  
 Convolvulus microcalyx Pel  
 Lipia Origanoides H. B.  
 Peziza auricula L.  
 Cactus exagonus L.  
 Urtica mexicana Fl. Mex.

Ulmaceas  
 Convolvulaceas  
 Labiadas  
 Hongos  
 Cactaeas  
 Urtimeas

P

\*Palo blanco  
 Palomitas  
 \*Papas

Ramnus?  
 Aquilegia vulgaris L.  
 Solanum tuberosum L.

Ramnceas  
 Ranunculaceas  
 Solanaceas

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"  
 1966 1438 MONTENEGRO, MEXICO

E. Nombres vulgares Nombres científicos

Table with 2 columns: Nombres vulgares and Nombres científicos. Includes entries like Parra de castilla, Parra del monte, Pata de vaca, etc.

Q

Table with 2 columns: Nombres vulgares and Nombres científicos. Includes entries like Quelite de cochino, Quelite de comer, etc.

R

Table with 2 columns: Nombres vulgares and Nombres científicos. Includes entries like Rabano, Raiz de china, Reina, etc.

Familias.

- List of families corresponding to the plants in the Q section: Ampelideas, Leguminosas, Amarilideas, etc.

F. Nombres vulgares Nombres científicos Familias.

Table with 3 columns: Nombres vulgares, Nombres científicos, Familias. Includes entries like Rosa de castilla, Rosa de Jerico, etc.

S

Table with 3 columns: Nombres vulgares, Nombres científicos, Familias. Includes entries like Sabino, Salvadoria, Salvia, etc.

T

Table with 3 columns: Nombres vulgares, Nombres científicos, Familias. Includes entries like Tabaco, Tabachin, Talancapate, etc.

Nombres vulgares

Nombres científicos

T.  
 \*Trébol Trifolium arvense L.  
 \*Trinitaria Viola tricolor L.  
 \*Trampillo Solanum elaeagnifolium Cav.  
 \*Tule Cyperus haspan L.  
 \*Tulipán Hibiscus rosa sinensis L.  
 \*Tuya Tuya occidentalis L.

V.  
 Vara de San José Alcea rosea L.  
 \*Verdolaga Portulaca oleracea L.  
 Viuda raba verde Amaranthus atropurpureus L.  
 Violeta Viola odorata L.  
 Volcameria Volkameria inermis L.  
 Volantin, ó D. Diego de di Ginandropsis speciosa A. Dug.

Y.  
 \*Yedra Rhus toxicodendron L.  
 \*Yerba amargosa Artemisia?  
 \*Yerba anís Tagetes anisata Fl. M.  
 \*Yerba anargosa Melampodium Americanum L.  
 \*Yerba de las aborreras Teucrium  
 Yerbabuena Mentha viridis L.  
 \*Yerba del cancer Achilpha indica L.  
 \*Yerba de cisote Euphorbia  
 \*Yerba del cristo Verbena recta H. B.  
 \*Yerba del indio Aristoloquia pentandra L.  
 \*Yerbamora Solanum nigrum L.  
 \*Yerba re la golondrina Euphorbia maculata L.  
 \*Yerba del pajarito Thlaspi arvense L.  
 \*Yerbe del pollo Tradescantia erecta Fl. M.  
 \*Yerba del sapo Bryngium gracile Loroche  
 \*Yerba de la vívora Lobelia splendens H. B. K.

Zábila Aloe variegata L.  
 \*Zacallascate Guscuta stylosa Chois.  
 \*Zacate Paspalum disticum, Pos Trivialis, Cynodon Dactilon, Panicum latifolium L.  
 Zandia Anguria trifoliata L.  
 \*Zandillitas cimarronas Bryonia scabrela L.  
 \*Zanahoria Daucus carota L.  
 \*Zarzamora Rubus fruticosos

Familias.

Leguminosas  
 Violaceas  
 Solanaceas  
 Ciperaceas  
 Malvaceas  
 Coníferas

Malvaceas  
 Portulacaceas  
 Dipsaceas  
 Violaceas  
 Verbenaceas

Crucíferas

Terebintaceas  
 Compuestas  
 idem

Sinánterizas  
 Labiadas  
 idem  
 Euforbiaceas  
 idem

Verbenaceas  
 Asaríneas  
 Solanaceas  
 Euforbiaceas

Crucíferas  
 Comelíneas  
 Umbelíferas  
 Lobeliaceas

Liliáceas  
 Convolvuláceas  
 Gramíneas

Cucurbitáceas  
 idem  
 Umbelíferas  
 Rosáceas

*Epstein*

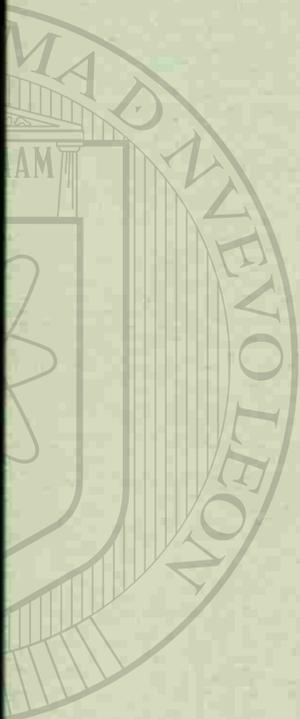
MONTEREY.

Esta Ciudad está situada á los 25° 40' 16" de lat. bor. y á los 1° 24' 15" de long. occid. del mar de México. Su altura sobre el nivel del mar es de 461 metros. Su piso es muy firme compuesto de una capa de tierra vegetal, debajo de la cual se halla una gruesa estrata de un conglomerado margoso, (Tepetate) que aquí llaman cantera, porque de él forman piedras para las construcciones. Abunda aquí la piedra azul, que es un carbonato de cal. Está en un valle casi circular rodeado por cuatro cerros situados, el de la silla al S.E., la sierra al S., el de la mitra al O. y el del topo al N. E; de modo que solo está descubierto del norte al oriente. La ciudad está equidistante de los cuatro cerros, pues de cualquiera de ellos dista algo mas de una legua. En la falda oriental del de el Topo hay un manantial de agua sulfurosa muy caliente, 40 gr. term. centigr.

Segun las observaciones meteorológicas de D. Isidoro Epstein, hechas en todo el año de 1864, en esta ciudad la temperatura media del año es de 21. 86 term. cent. La altura de la columna barométrica es de 722. 724 mms. El maximun de temperatura fué de 41, el minimun de 0, cantidad de lluvia en 41 dias que llovió 740 mms.

El valle que ocupa la ciudad está cortado de Poniente á Oriente por una cadena de lomas, por el río de Santa Catarina y por el arroyo de Santa Lucía. Antiguamente estaba Monterey comprendido entre el río y el arroyo; pero habiendo crecido mucho se extendió al sur del río y al norte del arroyo, este tiene seis puentes y aquel no tiene ninguno. Todas las aguas que se usan en esta ciudad son potables y muy buenas. El plano de calor invariable está como á 18 varas de profundidad, pues los pozos que tienen esa hondura, ó mas, dan en todas estaciones agua á igual temperatura (23 gr. centigr.) y en los que la tienen menor varia acercándose á la temperatura del aire.

La helada del dia 27 de Agosto del año de 1785, de que hacen mencion el Baron de Humboldt y D. Carlos María Bustamante, entre los muchos estragos que hizo en Monterey, uno de ellos fué haber matado los naranjos. Sin duda que en medio siglo no volvió á haber otra helada tan fuerte, porque habia árboles de esta familia muy grandes y muy gruesos; pero la noche entre 6 y 7 de Enero de 1837 bajó el termómetro centigrado á 8 grados bajo 0 y los naranjos se murieron, cosa que no habia vuelto á suceder hasta el dia 29 de Diciembre de 1880 en que el termómetro volvió á verse otra vez á 8 grados bajo 0.



U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN